Lección X
Los Celos

Dice Proverbios: "Cruel es la ira, e impetuoso es el furor;
Mas ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?"
La envidia es devastadora, similar a destructor tumor,
Cáncer que carcome y destruye, enteramente la familia.

Son los terribles celos, el más antiguo tipo de pecado,
Que hiere profundamente, la relación interpersonal;
También el celo hiere la salud física, te deja postrado,
Y es productor de violencias a nivel familiar y nacional.

Los celos se dirigen a una persona, que se ve como rival,
Que en la mente se mete y se perfila, como una amenaza;
Y llegan con ellos, el abuso de tipo psicológico o verbal,
Calumnias y críticas duras, que la vida cotidiana enlaza.

¿Pero quién no ha sentido la fuerza de esta emoción?
¿Quién no se ha estremecido, ante su miserable efecto?
¿Por qué hombres de la Biblia, erraron en su elección?
¿Por qué el celo y la envidia, mostraron su defecto?

El resultado fue siempre desastroso en todos los casos,
En el de Satanás, los hermanos de José y el de Saúl el rey;
Aun entre los sacerdotes que velaban los sagrados vasos,
Los celos impactaron sus vidas y violaron así la Santa Ley.

Todos estos personajes, en la trampa de los celos caerían,
Todos aunque tenían una elevada posición, en ella cayeron;
Odiaron a otros seres por lo que eran, o por lo que tenían,
Y siguiendo ese camino erróneo, lejos de Dios se fueron.

Fue Lucifer, la criatura más magnífica, por Dios creada,
Que recibió, el lugar más elevado, fuera de la Deidad;
Su honor y belleza no era por otro ángel igualada,
Pero el pecado nació en él, y la consecuente maldad.

La exaltación propia lo cegó, y pronto vino el celo,
Y generó envidia malsana, contra Cristo Jesús y su obra;
Se acabaría la perfecta paz y la armonía en el Cielo,
Y se llenaría después la Tierra, de temor y zozobra.

Todas las criaturas divinas, sufrirían, de igual manera,
Serían perturbadas, por este acto de rebelión y violencia;
Traería mucho dolor, el desear tener la posición primera,
Envidias, celos y odio fue el fruto, de esta mala ocurrencia.

"Seré semejante al Altísimo", fue su deseo malsano,
No deseaba tener su carácter, pero si su excelso trono;
Deseó que se le consultara en la creación del ser humano,
Y porque no se hizo, su corazón se llenó de odio y encono.

Menospreció la libertad, que tuviera en los atrios del cielo,
Menospreció el lugar privilegiado en los coros celestiales;
Usó imprudentemente el libre albedrio y se llenó de celo,
Produjo con mentiras la falsa adoración, con sus males.

Lucifer no miró todo lo que tenía, lo que se la había dado,
Y prefirió mirar a lo que tenía Jesús, lo que lo hizo pecar;
Su falta de amor, lo convirtió en un ser muy malvado,
Que ahora de la rebelión y la mentira, no se podía escapar.

Deseó recibir en el cielo, los más grandes honores,
Ser adorado y estar exaltado, sobre todas las criaturas;
Sintió celos de Jesús, y deseó tener para sí, sus loores,
Y lo registra así Isaías, en las Sagradas Escrituras.

El inicio del pecado fue centrado, en los celos y el egoísmo,
Más Cristo Jesús lo rechazó, al humillarse y ser muerto;
Bajó al nivel más bajo, y siendo Dios, se negó a sí mismo,
Y murió como criminal, para que el culpable fuera suelto.

Por Cristo cada persona puede, si quiere, ser salva,
Salva de la devastación que ha causado el pecado;
Por su misericordia, esta oportunidad no es calva,
Si aceptas ahora al Cordero de Dios, que fue Inmolado.

Cuando hay celos y ambición egoísta, hay "obra perversa",
Pero hay una mejor opción, que es pura, benigna y amable;
Esta opción es el amor, que en su Santa Palabra versa,
"Amaos los unos a los otros", y nada malo se haga o hable.

A veces los celos y la envidia nacen en los que están cerca,
Lo que hace que las consecuencias, sean más destructoras;
Cuando ocurre en la familia, se rompe no solo una tuerca,
Se pela hasta el tornillo, creando luchas avasalladoras.

La familia es a veces, un cuadrilátero de negros dilemas,
Donde se ve como común la agresión física como en un bar;
Y son los celos y las rivalidades, la causa de los problemas,
Donde lo más sencillo, al más inocente, puede exacerbar.

En el caso de José, los celos fueron la causa del maltrato,
Por esto sus hermanos tuvieron, tan negra conciencia;
No pensaron cómo se afectaría su padre, con ese mal rato,
Sobrepasaron cruelmente el sentido común y la decencia.

En el hogar de José, había mala espina, había rivalidad,
Que los padres no supieron, en aquellos momentos detectar;
Los celos eran tan fuertes, que no hubo regla de moralidad,
No había entre ellos una cerca, que el mal pudiera evitar.

Esta emoción es tan peligrosa y dañina mi hermano,
Que Dios, nos advirtió de ella, con un mandamiento;
Lo encerraron, vejaron, aunque comieron de su mano,
Y no les tuvieron conmiseración, sus gritos y sufrimiento.

Pero la actitud de José fue muy noble y misericordiosa,
Les dijo a sus hermanos, "No temáis" fue de Dios la acción;
Porque entendió era plan de Dios, de manera prodigiosa,
Que fue la mano divina quien los llevó, a esa situación.

La vida de José, puede ser con la de Jesús comparada,
Pues en ambos los celos, motivaron lo malo también;
Los dos fueron acusados falsamente, su vida fue azotada,
Tuvieron misericordia de sus detractores, les hicieron bien.

¿Has sentido los daños de los celos, en tu ser se han metido?
¿Han producido en tu vida los celos, dolor y sufrimiento?
¿Has sentido celos en cosas triviales y sin sentido?
¿Qué lecciones valiosas has aprendido de este sentimiento?

Inicialmente Saúl quería mucho a David, lo apreciaba,
Le dio un alto puesto en el ejército, posición honorable;
Todo lo tenía a su favor Saúl, David lo respetaba,
Y la relación era afectuosa, de todo grado afable.

Pero aparecieron los celos y fue al traste la buena relación,
Y ahora todo intento de Saúl, era para destruirlo;
Ideó todo tipo de trampas y ardides para su destrucción,
Y todo tipo de emociones negativas generó, al vivirlo.

La baja estima estuvo presente, la intriga y la sospecha,
El temor lo carcomía, se llenó Saúl, de culpa y enojo;
Temeroso de perder su puesto, ser dejado en la brecha,
Dejado de lado de Dios, lejos de su escrutador ojo.

Que Dios lo abandonara, era suficiente suplicio,
Pero pensar que Dios estaba con David, lo encelaba,
No sabía que cuando Dios bendice, no vale hacer sacrificio,
Dios seguirá bendiciendo, mientras el celo a él, torturaba.

Saúl creyó que David era una amenaza a su cargo,
Y tramó varias estrategias, para eliminar a su rival;
Creyó que David era el problema, su trago amargo,
Pero no sabía que combatía a Dios, lucha sin igual.

Actuó al inicio con sutileza, se mostró no tan directo,
Pero pronto cambió, para llevar a cabo sus planes asesinos;
Cuando las compuertas del pecado se abren, hace su efecto,
Nadie sabe a dónde lo llevarán, esos tortuosos caminos.

Matar a David se convirtió en su obsesión, su pesadilla,
Mató a los sacerdotes de Nob, creyendo eran sus aliados;
No dormía bien, creyendo David le quitaría la real silla,
Pensaba que conspiraban, y a todos quería ver eliminados.

Los celos lo tenían desquiciado, lo enfermaron malamente,
Y fue donde una pitonisa a consultar sobre una guerra;
Había pronunciado condena para el que viera un vidente,
Había jurado eliminarlos, completamente de la Tierra.

Ahora lo vemos postrado delante de una fantasmal visión,
Ya que Dios no le contestaba, y de él se había apartado;
No cumplía los consejos divinos, ni lo buscaba en oración,
Y al día siguiente murió con sus hijos, en su pecado.

Caminó en la vía de la apostasía, comprometió sus manos
Y trajo sobre su familia, dolor y gran sufrimiento;
Sus actos equivocados impactaron a los cercanos,
Y violó claramente, de Dios, el décimo mandamiento.

Los sacerdotes y escribas, conocían las minucias de la ley,
Pero con visión microscópica, deseaban al pueblo, dirigirlo;
Por eso trajo Jesús, nueva visión de su piedad, como Rey,
Pero eso ocasiono celos y trataron entonces, de destruirlo.

Los altos líderes religiosos, estaban mal enfocados…
Eran hombres ciegos, tratando de que los ciegos vieran;
La evidencia era real, pero se sintieron amenazados,
Y prefirieron que muriera Uno, y ellos se mantuvieran.

Jesús hizo muchos milagros, grandes curaciones,
Expulso demonios y alimentó, grandes multitudes;
Era contundente la evidencia, se vieron las bendiciones,
Claramente venia de Dios, vieron ellos sus virtudes.

Tenían miedo que Jesús, cambiara las cosas, su prestigio,
Que su posición ante el pueblo cambiara y no los oyeran;
Su enseñanza era diferente y su mensaje traería litigio,
Por eso temían su influencia y celaban, que lo siguieran.

Estaban más preocupados, por perder su propio poder,
Que no les importaba la verdad, ni los altos principios;
Su preocupación mayor era, el dinero en sus arcas ver,
Y que el pueblo los siguiera, en sus muchos sacrificios.

Pilato sabía, cuáles eran verdaderamente sus motivos,
Los celos los enceguecieron, y al Cristo dieron por impostor;
Su celo irracional, los llevó a ser canallas e impositivos,
Y a rechazar la vida eterna, que les ofrecía el Redentor.

Tengamos cuidado, con el orgullo y el ensalzamiento,
Que son de los mayores defectos, de los seres humanos;
Producen una solida influencia, en el pensamiento,
Y nos llevan a buscar la alabanza, el batir de las manos.

No quieras ser el primero, en la estima de los hombres,
No vivas pensando, que otro te quitará lo que te pertenece;
No abras tu corazón a los celos, no se ensalce tu nombre,
Recuerda que solamente el que confía en Dios, permanece.

Si abres tu corazón a la maldad y los celos, te envenenas,
Si matas diariamente al yo, entonces avanzas en fe;
No permitas que el celo y la envidia, corran por tus venas,
Recuerda que solamente alcanza vida eterna, el que cree.

Vive siempre estando a Dios agradecido, se siempre fiel,
No recicles ni rumies, tus muchos y difíciles problemas;
No hay celos que sean buenos, que endulcen cual miel,
Solamente te envuelven en situaciones, en malos temas.

Permite que entre en tu vida el Espíritu Santo,
Que los celos queden fuera, para que no hagan estragos;
Ellos son intrusos, que llevan al dolor y al llanto,
Y Dios nos da la victoria, de sus amargos tragos.

Busca en la Biblia, la promesa que te da esperanza,
Repítela y créela, hazla tuya, cada nueva mañana;
Ya Cristo a su pueblo viene a buscar, a salvar se lanza,
Para darnos el galardón, y el Amor, que de 'El emana.

Hiram Rivera Méndez
Toa Alta, Puerto Rico
26 de febrero de 2011